

ESCUCHE LO QUE ALGUNAS PERSONAS ESTÁN DICHIENDO SOBRE *AFERRÁNDOSE A LA ESPERANZA*

Tiene en las manos un tesoro que ha sido minado en un lugar oscuro y aterrador. Con transparente honestidad, Nancy nos revela los gozos y los sufrimientos de su vida. Este es un libro acerca de la vida y acerca de Dios, quien nos sostiene en todo momento de nuestra vida.

SHEILA WALSH

conferencista de Women of Faith [Mujeres de Fe]

Aferrándose a la Esperanza es un libro muy profundo, de lectura fácil, que enriquece el corazón. Si le es difícil encontrar la bondad de Dios en medio de los sufrimientos de la vida, entonces este libro es para usted.

JONI EARECKSON TADA

Joni and Friends [Joni y Amigos]

Pocas personas han vivido —y continúan viviendo— una experiencia tan profunda, de primera mano, del dolor y de la pérdida como Nancy Guthrie. Por esa razón no más, su rendición cristiana de la historia de Job debería cobrar significado especial para los lectores que están experimentando sufrimiento. Pero hay otros incentivos: la claridad, el valor y la honestidad con que Guthrie explica cómo ha mantenido la esperanza y profundizado su fe en donde la mayoría hubiera encontrado solamente angustia.

DAVID VAN BIEMA

revista *Time*

Sólo Dios podría haber orquestado tales acontecimientos. Y sólo Dios pudo darle a la familia Guthrie la fe y el valor para vivirlos. Que Él use esta historia para darnos fortaleza a todos.

MAX LUCADO

La fe de Nancy Guthrie brilla a través de algunas de las nubes más oscuras del dolor humano. Este libro y su historia tocarán sus emociones e inspirarán su mente de una manera inolvidable. Muy pocas veces leemos algo con tanto candor y discernimiento, sondeando una de las preguntas más difíciles de la vida: ¿Cómo puede el sufrimiento ser un amigo a lo largo del camino de la vida?

RAVI ZACHARIAS

El libro de Nancy Guthrie ofrece a la gente que sufre compañía y ánimo para encontrar a Dios en medio de su sufrimiento. Los pastores lo pueden recomendar en la confianza de que hará una diferencia.

DR. ED YOUNG

pastor, Second Baptist Church [Segunda Iglesia Bautista], Houston

Si desea que alguien sepa que no se encuentra solo en su sufrimiento y quiere ayudarlo a entender dónde está Dios en medio de su dolor, *Aferrándose a la Esperanza* es el mejor recurso disponible. Mientras que el mundo se pregunta por qué Dios permite la pérdida y el dolor, Nancy nos demuestra cómo enfrentarlo. Lea este libro, recomiéndelo y espere que una parte de su valor y fe le sean transmitidos.

STEVE ARTERBURN

New Life Ministries [Ministerios Nueva Vida]

Es difícil encontrar un libro que combine la percepción, la sensibilidad, lo práctico y la esperanza. . . . Este libro lo hace.

H. NORMAN WRIGHT

autor y consejero

AFERRÁNDOSE A LA ESPERANZA

*Un camino a través del sufrimiento hacia
el corazón de Dios*

NANCY
GUTHRIE



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com

TYNDALE y la pluma del logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Aferrándose a la Esperanza

© 2008 por Nancy Guthrie. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada © 2002 por Michael Hudson. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la autora © por Micael-Reneé. Todos los derechos reservados.

Fotografía de Esperanza Guthrie © por Micael-Reneé. Todos los derechos reservados.

Fotografía de Gabriel Guthrie © por Micael-Reneé. Todos los derechos reservados.

Edición del inglés: Lisa A. Jackson

Diseño: Zandrah Maguigad & Timothy R. Botts

Traducción al español: Raquel Monsalve

Edición del español: Mafalda E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RV60 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1960®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con “THE MESSAGE” han sido traducidos al español de *THE MESSAGE [EL MENSAJE]*. © por Eugene H. Peterson 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usado con permiso de NavPress Publishing Group.

Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de La Biblia de las Américas®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Originalmente publicado en inglés en 2002 como *Holding on to Hope* por Tyndale House Publishers, Inc. ISBN-10: 0-8423-6418-8; ISBN-13: 978-0-8423-6418-8.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Guthrie, Nancy.

[Holding on to hope. Spanish]

Aferrándose a la esperanza : un camino a través del sufrimiento hacia el corazón de Dios / Nancy Guthrie.

p. cm.

Includes bibliographical references (p.).

ISBN-13: 978-1-4143-2210-0 (sc)

ISBN-10: 1-4143-2210-0 (sc)

1. Suffering—Religious aspects—Christianity. 2. Bible. O.T. Job—Criticism, interpretation, etc. 3. Guthrie, Nancy. I. Title.

BV4909.G8813 2008

248.8'6—dc22

2008010756

Impreso en los Estados Unidos de América

14 13 12 11 10 09 08
7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

Prefacio vii
Agradecimientos ix
Introducción xiii

PÉRDIDA	3
LÁGRIMAS	9
ADORACIÓN	15
GRATITUD	23
CULPA	29
SUFRIMIENTO	37
DESESPERACIÓN	47
¿POR QUÉ?	55
ETERNIDAD	61
CONSOLADORES	67
MISTERIO	77
SUMISIÓN	83
INTIMIDAD	91

Epílogo 99
Recursos de las Escrituras 109
Notas 123
Guía de estudio 125

PREFACIO

por Anne Graham Lotz

El 11 de septiembre de 2001, terroristas secuestraron cuatro aviones de pasajeros, haciendo estrellar dos de ellos contra las torres gemelas del *World Trade Center* en la ciudad de Nueva York. El mundo entero observó horrorizado a las torres convertirse en gigantescas bolas de fuego, luego sufrir una implosión, hasta que todo lo que quedó de las estructuras de vidrio de 110 pisos fue hollín, polvo y una pila de humeantes escombros de la altura de un edificio de seis pisos.

Aun antes de que el polvo se asentara, empezó el heroico esfuerzo de rescate a medida que miles de personas comenzaron sistemáticamente a buscar entre los escombros para encontrar sobrevivientes. Uno de los miembros de rescate contó que había bajado por un agujero entre el retorcido metal y los escombros, extendiendo su brazo aún más lejos para alumbrar con su linterna en la oscuridad, cuando ¡de la polvorienta penumbra una mano se extendió y tomó su mano! ¡Él se sorprendió tanto que casi dejó caer la linterna y soltó esa mano! Pero en cambio, extendió su brazo para que alguien tomara su otra mano

y luego alguien tomó la mano de esa persona, formando una cadena humana hasta que el hombre atrapado en la pila de escombros fue rescatado.

En nuestro mundo de hoy, hay mucha gente que está atrapada en los escombros de la desesperación, la depresión y la duda; o en los restos de las relaciones rotas; o en el torcido laberinto del sufrimiento y del dolor. En forma muy singular, Dios ha equipado a Nancy Guthrie como una “rescatadora,” para hacer brillar la luz de la verdad de Dios en la más oscura noche de la confusión y el dolor, la desesperación y la debilidad. Enmarcando el testimonio de su propio dolor con la historia bíblica de Job, Nancy pinta un cuadro magnífico de victoria triunfante a través de la fe en Jesucristo.

En un mundo donde tanta atención se ha enfocado en un mensaje cristiano de salud, riqueza y prosperidad, *Aferrándose a la Esperanza* es como un rayo de Luz, que atrae la atención del lector a Dios y sólo a Dios.

Mi oración es que Dios use este libro para rescatarlo a usted de la profundidad de estar enterrado vivo en los escombros y restos de la experiencia de su propia vida. Y también oro que sus pies estén plantados en el suelo sólido de la Palabra de Dios, poniendo en libertad a su espíritu para que se remonte en la sublime atmósfera de la verdadera adoración. Que Dios lo bendiga a medida que toma la mano de Nancy y permite que ella lo guíe en su propio sendero de sufrimiento que lleva al corazón de Dios.

AGRADECIMIENTOS

Gracias

A Anne Graham Lotz, quien me ha ayudado a ver la perspectiva de Dios. *Sí* fue una misión muy importante. Gracias por emprenderla conmigo.

A Ernie y Pauline Owen, quienes me ven a través de lentes color de rosa y nunca han dejado de creer en mí.

A Dan y Sue Johnson, por tomarse el tiempo de amarnos tan profundamente y por ayudarnos a encontrar las respuestas a las preguntas.

A todas aquellas personas que me sirvieron con tanta fidelidad y generosidad: Mary Grace, Mary Bess, Joanna, Julie, Gigi, Lori, Jan, Angela, y las mujeres de la familia Coates, para nombrar unas pocas. Estaría en total bancarrota si tratara de pagarles.

A Allen Arnold, por darme tanto tiempo y sugerencias, y por querer comprar el primer ejemplar del libro.

A todos en el grupo Knox, y a Jana y Pamela, por hablar por ellos.

A Mamá, Papá, Rita y Wink, quienes sufrieron doblemente al perder a su nieta y al ver a su hija e hijo perder una hija. Ustedes son los mejores abuelos del mundo.

Al Grupo: los Buchanan, los Davis, los Hodge, los MacKenzie, los Baugher, los Blackburn, los Yarborough, los Pfaehler, y, por supuesto, a la persona que nos mantiene unidos: Evelyn. Gracias por reír con nosotros y por

llorar con nosotros, y por suplir nuestras necesidades antes de que supiéramos que las teníamos.

A Mateo, por darme una razón tan buena para levantarme por las mañanas.

Y especialmente a David. Supongo que teníamos mucho más en común de lo que pensábamos. Gracias por permitirme hacer tan público nuestro dolor. Ella *sí* era hermosa, ¿no?



EN LA ICONOGRAFÍA CRISTIANA, la esperanza se simboliza con un ancla. ¿Y qué es lo que hace un ancla? Mantiene el barco en su curso cuando el viento y las olas lo azotan. Pero el ancla de la esperanza está sumergida en el cielo, no en la tierra.

Gregory Floyd, *A Grief Unveiled* [Un Duelo Desvelado]

INTRODUCCIÓN

Mi esposo, David, mi hijo, Mateo, y yo estábamos trabajando en la casa un sábado por la mañana cuando escuchamos el sonido de helicópteros y al mirar por la ventana vimos humo negro elevándose en el cielo de algún lugar en nuestro vecindario. Una casa, a dos calles de nuestro hogar, se estaba incendiando. David caminó hasta esa casa, vio lo que había sucedido y regresó entristecido por lo que había visto —la casa se había quemado totalmente en unos pocos minutos.

Cuando uno ve algo así, no puede dejar de pensar: *¿Cómo respondería yo si me hubiera sucedido a mí? ¿Qué haría si manejara hasta la casa que dejé esa mañana y encontrara que había sido destrozada?*

Eso me recordó una historia que había leído esa semana —una historia de una pérdida tan grande que la mayoría de nosotros casi no la puede siquiera imaginar. Es la antigua historia de un hombre llamado Job, alguien que tal vez sea conocido como el dolorido más significativo de la historia. Job estaba sentado en su casa un día cuando una serie de mensajeros llegaron y le dijeron que todo su ganado y sus siervos habían sido muertos y que todos sus

hijos habían perdido la vida cuando el edificio en el cual estaban se derrumbó. Luego, como si haber perdido todo lo que tenía y a casi todos los que amaba fuera poco, a Job le salieron dolorosas llagas en todo el cuerpo.

Mientras leía su historia, me sorprendí de la respuesta de Job al dolor y al sufrimiento. Me preguntaba: ¿Respondería yo de esa forma a la tragedia? También noté que Job fue elegido específicamente para experimentar gran sufrimiento. Evidentemente fue elegido no porque merecía sufrir o porque estaba siendo castigado, sino debido a su gran fe. Y me pregunté en cuanto a mi propia fe —si yo tenía la clase de fe que soportaría aflicción extrema e inmerecida. Una fe que permaneciera cuando todo tipo de esperanza hubiera desaparecido.

Pero eso fue antes de que me llegara la aflicción. Antes de las devastadoras noticias que cambiaron todo en mi vida. Antes de la dolorosa anticipación de la muerte.

ANTES DE LA ESPERANZA.

LA JORNADA DE JOB



EN LA REGIÓN de Uz había un hombre recto e intachable, que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job. Tenía siete hijos y tres hijas; era dueño de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas, y su servidumbre era muy numerosa. Entre todos los habitantes del oriente era el personaje de mayor renombre.

Sus hijos acostumbraban turnarse para celebrar banquetes en sus respectivas casas, e invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. Una vez terminado el ciclo de los banquetes, Job se aseguraba de que sus hijos se purificaran. Muy de mañana ofrecía un holocausto por cada uno de ellos, pues pensaba: "Tal vez mis hijos hayan pecado y maldecido en su corazón a Dios." Para Job ésta era una costumbre cotidiana.

Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el SEÑOR, y con ellos se presentó también Satanás. Y el SEÑOR le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro —le respondió Satanás.

—¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? —volvió a preguntarle el SEÑOR—. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal.

Satanás replicó:

—¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ¡a ver si no te maldice en tu propia cara!

—Muy bien —le contestó el SEÑOR—. Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima.

Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del SEÑOR.

JOB 1:1-12

PÉRDIDA

Dos semanas después de que se les incendiara la casa a mis vecinos, nació mi hija, a quien le pusimos por nombre Esperanza. Durante muchos años habíamos planeado que si teníamos una hija, le pondríamos ese nombre, pero jamás podría haber soñado lo significativo que llegaría a ser.

De inmediato los doctores estuvieron preocupados por algunos problemas “pequeños” que se hicieron evidentes desde el principio —Esperanza tenía los pies deformes; estaba muy aletargada y no respondía bien; tenía el mentón plano y la cavidad entre los huesos de su cráneo era muy grande; tenía además una pequeña depresión en el lóbulo de una de sus orejas; no succionaba y sus manos estaban ligeramente arqueadas hacia afuera.

Cuando Esperanza tenía dos días de nacida, el genetista que la había examinado vino a nuestro cuarto. Nos dijo que sospechaba que Esperanza tenía un desorden metabólico llamado síndrome de Zellweger. Debido a

que a sus células les faltaban peroxisomas, que son los que se encargan de eliminar las toxinas de las células, sus sistemas dejarían de funcionar poco a poco.

Luego nos soltó una bomba al decirnos que la mayoría de los bebés con este síndrome vive menos de seis meses. No existe tratamiento ni cura alguna y tampoco se conoce de sobrevivientes. Sentí que me faltaba el aire. Mientras el doctor hablaba, dejé escapar un quejido apagado.

Para ser sincera, no me parecía real. A veces todavía no lo parece. David, mi esposo, se recostó a mi lado en la cama del hospital y lloramos clamándole a Dios. Cuando me desperté al día siguiente, esperé que tal vez había sido un mal sueño, pero no lo fue.

Llamamos a nuestro pastor y le pedimos que nos viniera a ver esa mañana. Lo miré y le dije: “Bueno, creo que ahora ha llegado el momento de la verdad. Aquí es donde encontraré si en realidad creo lo que digo que creo.” Sabía que tenía que elegir cómo respondería ante este terrible sufrimiento y desilusión.

En los días que siguieron a este diagnóstico, aprendimos a darle de comer a Esperanza con un tubo y esperamos el anticipado comienzo de los ataques. A medida que comenzamos a aceptar la realidad de que ella estaría con nosotros por un tiempo muy breve, me volví a la historia de Job. Quise mirar más de cerca la forma en que respondió Job cuando el mundo se le hizo pedazos.

Tal vez usted ha pasado por la experiencia de que el mundo se le hace pedazos. Tal vez su matrimonio ha ter-

minado, o el matrimonio de sus padres ha terminado. O ha sufrido un desastre financiero y está tratando de salir de él. Tal vez su hijo o hija ha rechazado sus valores y lo ha rechazado a usted. O ha recibido el diagnóstico que no quería. O, al igual que yo, ha enfrentado el dolor y la soledad de perder a alguien que ama.

¿Siente como que el mundo se le ha hecho pedazos? Si es así, entonces sabe lo que es sentirse herido y desesperanzado en medio de una gran pérdida. Y tal vez, como yo, se encuentra preguntándose si alguna vez va a encontrar la forma de salir de este lugar de sufrimiento.

A través de las páginas de este corto libro, vamos a mirar detenidamente la experiencia de Job, porque Job nos muestra cómo responde una persona de fe cuando el mundo se le hace pedazos. Sabemos que Job era un gran hombre de fe porque el escritor nos lo dice en el primer versículo del primer capítulo, el cual describe a Job como un hombre totalmente íntegro que temía a Dios y vivía apartado del mal. Y más adelante, en el mismo capítulo, Dios usa las mismas palabras para describir a Job.

Esta introducción nos muestra que Job estaba totalmente consagrado a Dios y que era un hombre de carácter impecable. Aun podríamos describir a Job como amigo de Dios. En realidad, cuando Dios quiso elegir a una persona que le iba a ser fiel sin importar lo que sucediera, él eligió a Job —con plena confianza. ¡Job tiene que haber demostrado fidelidad una y otra vez para que Dios tuviera esa clase de confianza en él!

Pero Satanás tenía sus dudas. Satanás pensaba que Job era fiel sólo porque Dios lo estaba protegiendo en forma sobrenatural y porque tenía una vida muy cómoda, y creía que si esta vida cómoda le era quitada, Job se volvería contra Dios.

En ese momento, Dios le dio permiso a Satanás para que hiriera a Job. No queremos escuchar eso, porque no concuerda con la forma en que entendemos a un Dios de amor. Pero está claro. Dios dio el permiso y estableció los límites para el sufrimiento de Job.¹

“‘Muy bien,’ le contestó el SEÑOR. ‘Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima’” (Job 1:12).

¿Se pregunta por qué Dios le daría permiso a Satanás para dañar a Job? Lo que es más importante, ¿se pregunta por qué Dios ha permitido que Satanás ocasione tanto dolor en su vida?

Antes de tratar de responder a la pregunta “¿Por qué?” miremos detenidamente la forma en que Job respondió cuando todo lo que tenía y todos a los que amaba le fueron arrebatados abruptamente.

Veremos que la historia de Job trata de mucho más que de su sufrimiento. De alguna forma, a lo largo del camino, él descubrió a Dios de una forma en que no lo había conocido antes. Y cuando su historia llega al final, vemos que “el SEÑOR bendijo más los últimos años de Job que los primeros. . . . Disfrutó de una larga vida y murió en plena ancianidad” (Job 42:12, 17).

¿No es eso lo que usted y yo queremos, aun ahora, en medio de nuestras dolorosas circunstancias? ¿Entender a Dios como nunca lo entendimos antes, verlo como nunca lo vimos antes, salir de nuestros días de sufrimiento con la bendición de Dios y con una vida que puede ser descrita como buena?

¿Cómo salió Job del sufrimiento profundo a la bendición profunda? Sigamos de cerca los pasos de Job para descubrir su secreto. Examinemos cada paso a lo largo del camino. Sigámoslo por el camino del sufrimiento para que Job nos pueda guiar al mismo corazón de Dios.



LLEGÓ el día en que los hijos y las hijas de Job celebraban un banquete en casa de su hermano mayor. Entonces un mensajero llegó a decirle a Job: “Mientras los bueyes araban y los asnos pastaban por allí cerca, nos atacaron los sabeanos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo a usted!”

No había terminado de hablar este mensajero cuando uno más llegó y dijo: “Del cielo cayó un rayo que calcinó a las ovejas y a los criados. ¡Sólo yo pude escapar para venir a contárselo!”

No había terminado de hablar este mensajero cuando otro más llegó y dijo: “Unos salteadores caldeos vinieron y, dividiéndose en tres grupos, se apoderaron de los camellos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo!”

No había terminado de hablar este mensajero cuando todavía otro llegó y dijo: “Los hijos y las hijas de usted estaban celebrando un banquete en casa del mayor de todos ellos cuando, de pronto, un fuerte viento del desierto dio contra la casa y derribó sus cuatro esquinas. ¡Y la casa cayó sobre los jóvenes, y todos murieron! ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo!”

Al llegar a este punto, Job se levantó, [y]se rasgó las vestiduras.



Esperanza Lauren Guthrie

23 de noviembre de 1998—9 de junio de 1999



Gabriel Johnson Guthrie

16 de julio de 2001—15 de enero de 2002

EPÍLOGO

EL MENSAJE DE GABRIEL

20 de enero de 2002

Y mientras yo seguía orando, el ángel Gabriel, a quien había visto en mi visión anterior, vino en raudo vuelo a verme y me hizo la siguiente aclaración: “Daniel, he venido en este momento para que entiendas todo con claridad.”

DANIEL 9:21-22

El 16 de julio de 2001, fuimos al hospital con varias posibilidades en cuanto a un nombre para nuestro hijo que nacería ese día. Creo que sentíamos un poco de presión. Queríamos que su nombre fuera tan importante y significativo como Esperanza había sido para nuestra hija. Y después de su nacimiento sin complicaciones, un nombre fácilmente se elevó a la cabeza de la lista —Gabriel. Ese día, David envió un correo electrónico a los amigos y familiares que explicaba nuestra elección. Él dijo:

Elegimos ese nombre porque creemos que él, al igual que el ángel Gabriel, es enviado por Dios, y protegido por Dios. No nos sorprenderemos si tiene mensajes celestiales para nosotros, si los escuchamos. Y significativamente, cada vez que Gabriel apareció en la

Biblia, él le dio confianza a su sorprendida audiencia con: “¡No teman!”

Gabriel nos dejó hace unos pocos días; le faltaba un día para tener seis meses. Él parecía más fuerte de lo que había sido Esperanza, y pensamos que lo tendríamos aquí más tiempo. Pasamos los días disfrutándolo, amándolo, cuidándolo, y luego, calladamente, se fue de nuestro lado. Y de nuevo, volvimos a ser una familia de tres, con Esperanza y Gabriel que ahora nos esperan en el cielo. Mientras escribo esto, las lágrimas todavía no han comenzado. Pero sé que van a llegar. A estas alturas, cuando pienso en él, simplemente sonrío. Qué sorpresa dulce y preciosa fue él.

Y a través de los cortos seis meses de su vida, nos hemos preguntado: *¿Cuál fue su mensaje?*

Creo que han sido muchos mensajes. Uno tendría que haber sido: Dios está a cargo de la concepción. Nos gustaría pensar que tenemos la palabra final en cuanto a si tenemos o no tenemos un hijo. Una y otra vez en las Escrituras leemos que Dios “le hizo estéril,” Dios “le dio hijos.” Bueno, no necesito que nadie me explique cómo se procrea la vida; lo entiendo bien, pero la vida misma de Gabriel dice: “Dios hace a los bebés.”

Gabriel, al igual que su hermana, Esperanza, nos dijo que el significado de una vida no se mide por su longitud o por lo que una persona puede lograr o contribuir. Gabriel dijo: “Los hijos son una bendición de Dios.” Esa bendición viene en diferentes formas —algunas gozo-

sas, algunas frustrantes, algunas decepcionantes, algunas encantadoras, algunas arrebatadoras, algunas esperadas, algunas inesperadas —pero todas son una bendición.

Gabriel nos dijo que Dios usa lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos (1 Corintios 1:27). Él nos mostró que Dios puede usar a un niño que no podía ver o escuchar o hablar para comunicar las verdades más importantes del universo al mundo entero.* Si Dios puede hacer eso, tal vez él nos pueda usar a usted y a mí para cumplir sus propósitos en nuestro lugar en el mundo si nos rendimos a él.

Pero creo que hay un mensaje que es supremo. Es el mismo mensaje que el ángel Gabriel trajo las tres veces que apareció en la Biblia.

En el libro de Daniel, en el Antiguo Testamento, Dios envió al ángel Gabriel, instruyéndole que le explicara a Daniel el significado de una visión. Gabriel le dijo a Daniel: “He venido en este momento para que entiendas todo con claridad” (Daniel 9:22). Gabriel explicó las imágenes en el sueño y la futura restauración del pueblo de Dios, la cual incluía la venida del “príncipe elegido” —Jesús.

Luego, en Lucas 1, Gabriel se le apareció a Zacarías, un anciano sacerdote del templo, diciéndole que su esposa tendría un hijo, Juan, quien iría “primero . . . [para

*La historia de Esperanza y Gabriel fue publicada en el número del 16 de julio de 2001 de la revista *Time*. La historia se llama “When God Hides His Face: Can faith survive when hope has died? The Guthries think so [Cuando Dios Oculta Su Rostro: Puede sobrevivir la fe cuando la esperanza falla? Los Guthrie piensan que sí],” y fue escrito por David Van Biema. La historia se volvió a publicar en numerosos periódicos, en numerosos sitios en Internet y en los diversos ediciones internacionales de *Time*.

preparar] un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor” (Lucas 1:17).

Y otra vez en Lucas 1, Dios le envía a María al ángel Gabriel, diciéndole que va a tener un hijo, Jesús, quien sería “un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo” (Lucas 1:32).

El mensaje de Gabriel siempre es el mismo. Es Jesús. “No teman, Jesús viene.” Para Daniel y para su pueblo, que estaba en cautividad en una tierra impía, la esperanza se fundaba en la revelación de que Jesús venía. Para Zacarías y para su esposa, Elisabet, quienes estaban desilusionados y desgraciados por la vida, la esperanza vino en la promesa del ángel de que Jesús venía. Y para María, confundida, perturbada y temerosa del futuro, la esperanza la llenó de confianza de que Jesús venía.

Y para usted y para mí, a medida que buscamos encontrar a Dios en medio de nuestro dolor, el mensaje es el mismo: Jesús. No tema a medida que enfrenta el futuro. Jesús viene.

Supongo que algunos habían esperado algún mensaje sobrenatural de nuestro pequeño ángel, Gabriel —tal vez algo que nunca habíamos escuchado antes. Dios sí tiene un mensaje para nosotros. Y debido a que es importante que usted y yo entendamos el mensaje, él envió más que un ángel, o un bebé. Envió a su propio Hijo. Juan nos dice lo siguiente:

Y el Verbo [su mensaje] se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

JUAN 1:14

Tenemos el mensaje completo, *todo* lo que Dios quiere que sepamos, en la persona y la obra de Jesucristo. Jesús mismo es la manifestación suprema del amor de Dios por usted y por mí. No se necesita nada más. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Jesús es todo lo que Dios nos quiere decir.

Bien, yo sé que para muchos, ese mensaje tal vez suene muy simplista. “Ya lo he escuchado antes,” tal vez diga usted. Y tal vez no le parezca relevante a usted y a su vida. Pero debo contárselo. A estas alturas, yo no estoy interesada en aparentar nada. No estoy interesada en escribir o en aferrarme a algo que no es real y relevante. Amigo, Jesús es real y muy importante. Y es esencial en cuanto a tener una esperanza a la cual aferrarse cuando usted ha enterrado a un hijo que ama —o en cualquier otro momento.

“Pero,” tal vez diga usted, “¿es necesario él?”

Gabriel fue con David y conmigo en un viaje a Nueva York en diciembre. Yo estaba trabajando con Anne Graham Lotz en una serie de entrevistas con los medios de comunicación para promover su nuevo libro titulado *Heaven: My Father's House [El Cielo: La Casa de Mi*

Padre]. Estábamos en el bar de un hotel entrevistando a un escritor que tenía muchas buenas preguntas, algunas difíciles. Anne tuvo algunas respuestas fabulosas que jamás olvidaré.

Estábamos hablando sobre toda la gente que murió en el World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre, y el autor preguntó si esas personas fueron al cielo si eran personas buenas. Anne le respondió a esta pregunta con otra pregunta: “¿Cuán buenos habrían tenido que ser?”

Buena pregunta.

La verdad es que ninguno de nosotros es lo “suficientemente bueno.” El libro de Romanos nos dice:

Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción.

ROMANOS 3:20, 22

El hombre que la entrevistaba le preguntó a Anne: “Pero ¿qué me dice de aquellos de otra fe en las torres? ¿No hay muchos caminos a Dios?”

Anne dijo: “Yo creo que si hubiera habido otro camino, él no hubiera enviado a su hijo a morir.”

Si usted piensa en eso, tiene sentido, ¿no es verdad? Si

la sinceridad, sin importar lo que usted en realidad cree, fuera suficiente, entonces Jesús no habría sido necesario. Si usted pudiera llegar a Dios simplemente siendo una persona “espiritual” (lo que sea que eso signifique) o por ir a la iglesia, entonces por cierto que Jesús no hubiera tenido que morir.

Eso hace que Jesús sea relevante para usted y para mí, ¿no es cierto? Es por eso que el mensaje de Jesús es tan importante, porque no hay ninguna otra forma de tener una relación con Dios excepto a través de Jesús.

Sé que eso suena exclusivo y cerrado e intolerante y tal vez hasta ingenuo para algunos. Pero me voy a arriesgar a decirlo de nuevo porque es la verdad. Y si usted no ha arreglado las cuentas con Jesús hasta ahora en su vida, ha perdido el propósito para el cual ha sido creado. Tal vez ha sido importunado por el ajeteo de la vida, está desilusionado por los dolores de la vida, o tal vez sea la duda o la desilusión con la religión organizada lo que lo ha mantenido lejos de Jesús. Lo más probable es que sea su orgullo o su falta de disposición de admitir que es pecador y que necesita a un Salvador, o el temor de dar el paso de tomar esa decisión de cambiar.

¡No permita que nada ni nadie cause que usted no acepte el mensaje!

Otro ángel va a venir con un mensaje. La próxima vez no va a ser el ángel Gabriel; será el arcángel Miguel. He aquí lo que el apóstol Pablo nos dice de ese día:

Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. Por lo tanto, anímense unos a otros con estas palabras.

1 TESALONICENSIS 4:15-18

Otra vez, un ángel vendrá con un mensaje. Y una vez más, el mensaje será: “No teman. ¡Jesús viene!”

Hoy, ¿está dispuesto a escuchar y a recibir el mensaje de Gabriel —Jesús— para así estar preparado para aquel día?

¿Quiere acercarse más a Dios en medio de su sufrimiento? ¿Ha escuchado la invitación de Dios de acercarse, pero no está seguro cómo aceptar esta invitación? ¿Podría ser porque nunca ha aceptado la invitación de Dios de conocerlo personalmente a través de su Hijo, Jesucristo?

Escuche y reciba el mensaje de Gabriel —Jesús.

Si nunca ha dado el primer paso hacia la intimidad con Dios aceptando a Jesús, su Hijo, lo puede hacer ahora mismo.

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. Así dice la Escritura: “Todo el que confíe en él no será jamás defraudado. . . . Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.”

ROMANOS 10:9-11, 13

¿Quiere confesar el nombre del Señor ahora mismo? Lo puede hacer orando una oración simple como la siguiente:

Querido Dios:

Yo he escuchado acerca de ti, pero ahora quiero conocerte por mí mismo. Quiero saber con seguridad de que soy parte de tu familia y que pasaré la eternidad contigo. Así que ahora mismo, acepto tu invitación de conocerte de manera íntima invitándote a mi vida. Reconozco que soy pecador y que no puedo salvarme a mí mismo. Creo que Jesús murió en la cruz para llevar mis pecados y que resucitó de los muertos para darme vida eterna. Acepto el sacrificio de Jesús en mi lugar. Ven a mi vida ahora y toma control de ella. Quiero pasar el resto de mi vida conociéndote y sirviéndote.

Amén.

Me encantaría saber la forma en que Dios ha usado a Esperanza y a Gabriel en su vida. Escríbame a:

Nancy Guthrie
904 Little Bridge Place
Nashville, TN 37221

Visite mi sitio en Internet, www.nancyguthrie.com, para escribir un mensaje, leer artículos acerca de mi familia, encontrar información y recursos o solicitar información sobre mi ministerio de oradora.

RECURSOS DE LAS ESCRITURAS

PÉRDIDA

Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas. (Isaías 43:2)

Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. (Salmo 46:1)

[Dios] restaura a los abatidos y cubre con vendas sus heridas. (Salmo 147:3)

Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro. El hombre es como la hierba, sus días florecen como la flor del campo: sacudida por el viento, desaparece sin dejar rastro alguno. (Salmo 103:14-16)

Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. (Mateo 5:45)

Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo. (Juan 16:33)

Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? (Lucas 9:23-25)

Todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba construida sobre la roca. Pero todo el que me

oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina. (Mateo 7:24-27)

Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara. Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero él me dijo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.” Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones, y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:7-10)

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: “Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!” Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:35-39)

LÁGRIMAS

Toma en cuenta mis lamentos; registra mi llanto en tu libro. ¿Acaso no lo tienes anotado? (Salmo 56:8)

De angustia se me derrite el alma: susténtame conforme a tu palabra. Manténme alejado de caminos torcidos; concédeme las bondades de tu ley. He optado por el camino de la fidelidad, he escogido tus juicios. Yo, SEÑOR, me apego a tus estatutos; no me

NOTAS

¹La lectura del libro de Max Lucado titulado *The Great House of God* (Dallas: Word Publishing, 1997) [publicado en español como *La Gran Casa de Dios* en 1997 por Grupo Nelson] me enseñó a ver el cuadro más amplio —que Satanás no tiene poder que Dios no le permita, y que Dios le dio permiso a Satanás y estableció los parámetros para que probara a Job. Este concepto se encuentra en el capítulo 13 de este libro de Max Lucado.

²En los días siguientes a la muerte de Esperanza, encontré gran consuelo leyendo el libro de Gregory Floyd titulado *A Grief Unveiled: One Father's Journey Through the Death of a Child* [*Un Duelo Desvelado: La Travesía de un Padre A Través de la Muerte de un Hijo*] (Brewster, MA: Paraclete Press, 1999). No sólo encontré compañía en el sendero del dolor por perder a un hijo, sino que también descubrí a un fiel seguidor de Cristo. Aprendí tanto del ejemplo de Floyd como de sus palabras. Él escribió acerca de su hijo, y yo adapté algunas de sus palabras: “Me doy cuenta de que la razón por la cual me siento tan raro es porque parte de mi corazón ya no está aquí. Se la di a Johnny y él se la llevó consigo” (p. 192).

³John R. Claypool, *Tracks of a Fellow Struggler* [*Las Huellas de un Compañero en la Lucha*] (New Orleans: Insight Press, 1995), 74–75.

⁴Estoy en deuda con Jerry Bridges por su ayuda en cuanto a entender lo que significa temer a Dios a través de su libro titulado *The Joy of Fearing God* [*El Gozo de Temer a Dios*] (Colorado Springs, CO: WaterBrook Press, 1997).

⁵Eugene Peterson, *THE MESSAGE: Job* [*EL MENSAJE: Job*] (Colorado Springs, CO: NavPress, 1996), 9. Me beneficié mucho leyendo y releendo la paráfrasis de Eugene Peterson del libro de Job en *THE MESSAGE*. Estoy muy agradecida por *THE MESSAGE*, el cual hizo que el libro de Job cobrara vida para

mí, y porque también ha hecho que muchos otros pasajes de las Escrituras fueran mucho más significativos.

⁶Yo estaba trabajando en la publicidad del libro de Kay Arthur titulado *As Silver Refined [Refinado Como la Plata]* (Colorado Springs, CO: WaterBrook Press, 1997) mientras estaba embarazada con Esperanza. La enseñanza de Kay sobre la soberanía de Dios y cómo él usa las desilusiones de la vida para refinarnos me preparó para recibir su obra en mí y me proveyó discernimientos para este libro.

⁷Bob Benson, *He Speaks Softly [Habla en Voz Baja]* (Waco, TX: Word Books, 1985), 65.

⁸Philip Yancey, *Disappointment with God [Desilusión con Dios]* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1988), 206. Todavía tengo mucho que aprender de las aplicaciones de Philip Yancey de la historia de Job en el libro *Disappointment with God* —especialmente su desafío de reemplazar la pregunta “¿Por qué?” con la pregunta “¿Para qué propósito?” Sus percepciones de la historia de Job están entrelazadas a lo largo de este libro.

⁹Ibid., 208. Adapté una cita que Philip Yancey acredita al Rabí Abraham Heschel que dice: “Una fe como la de Job no puede ser sacudida, porque es el resultado de haber sido sacudido.”

¹⁰Claypool, *Tracks of a Fellow Struggler*, 94.

¹¹Con ayuda de ambos, el libro de Philip Yancey titulado *Disappointment with God*, 190; y el libro de Gregory Floyd titulado *A Grief Unveiled*, 87.

¹²Peterson, *THE MESSAGE: Job*, 6.

¹³Parte del material de este capítulo apareció publicado primero en un artículo que escribí para una revista titulado “Praying for Hope [Orando por Esperanza],” el cual fue publicado en *Christianity Today* (Julio 9, 2000).

INTRODUCCIÓN A ESTA GUÍA DE ESTUDIO

Esta guía ha sido diseñada para uso individual o en grupo para estudiar el libro de Job y los temas de dicho libro. Estudiar el libro de Job es una empresa emocionante pero abrumadora. La historia de Job trata algunas de las preguntas más profundas de la experiencia humana y de un Dios Todopoderoso. Tal vez la lección más importante del libro de Job es que no hay respuestas simples —que aunque Dios puede ser conocido, es también misterioso.

Al igual que el mismo libro de Job, este estudio no responde a todas las preguntas que se formulan en la historia de Job. Pero le ayudará a usted y a las personas con quienes estudia a descubrir más acerca de quién es Dios y la forma en que él obra en el universo y en nosotros. Mientras que él permanece siendo un Dios cuyos caminos a menudo son inexplicables, él ha elegido permitir que lo conozcamos. Es por eso que él se ha revelado a nosotros a través de la persona y la obra de Jesús, y a través de las páginas de las Escrituras. Dios “recompensa a quienes lo buscan” (Hebreos 11:6) como hizo Job —y la recompensa es él mismo.

Para estudio individual, esta guía provee siete semanas de preguntas diarias que lo alentarán en su propia búsqueda y comprensión de Dios a través del estudio de su Palabra. Estudiará todo el libro de Job así como también

otros pasajes de las Escrituras acerca de los asuntos que Job presenta. Y será alentado a aplicar a su vida lo que aprende para que Dios pueda usar eso para hacer que usted sea más como su Hijo. Y eso es bueno, ¿no es verdad? Si se compromete a estudiar, lo ayudará a solidificar el hábito del estudio bíblico diario, un hábito que transforma la vida, así como también edificar su anticipación de todo lo que Dios quiere decirle y mostrarle a través de su lectura de la Biblia más allá de estos cincuenta días.

Pero no se desaliente si se atrasa o no puede realizar el estudio todos los días. Simplemente trabaje con las preguntas lo mejor que pueda, para poder escuchar todo lo que Dios quiere decirle.

Para un estudio en grupo, esta guía provee preguntas para un estudio semanal de Job y de los temas que abarca, así como también estudios diarios asignados que prepararán a los miembros del grupo para una discusión significativa para la semana siguiente. También sugiere capítulos de *Aferrándose a la Esperanza* que corresponden a los pasajes de Job que se están estudiando esa semana. Tal vez quiera seleccionar algunas de las preguntas de los estudios diarios de la semana anterior para agregar a las preguntas de la discusión en grupo, si el tiempo lo permite.

Si usted está guiando al grupo, lo aliento para que establezca un tono de transparencia, comenzando con la primera sesión juntos, para que todos se sientan libres para confrontar las difíciles preguntas que se presentan en la historia de Job y para compartir los sufrimientos en

sus vidas. Su grupo debería ser un lugar en el cual las personas que sufren se sienten aceptadas por los demás. Sin embargo, tal vez encuentre necesario aclarar que el propósito de su grupo es estudiar y hablar sobre las Escrituras, más que servir como un grupo de apoyo. Tal vez quiera planear con cuidado las preguntas para discusión que quiere incluir, apartando una cantidad aproximada de tiempo para cada pregunta para asegurarse de que puede cubrir todos los temas en el tiempo disponible.

Muchas de las preguntas son abiertas, e incluyen “¿Qué es lo que usted piensa?” Aliente a los participantes para que reconozcan que esas son opiniones y que tal vez no exista una respuesta “correcta.” Haga que su grupo sea un lugar seguro en el que se atrevan a compartir opiniones. Al mismo tiempo, apóyese en la Palabra de Dios revelada para las respuestas más que en opiniones. Aliente a los miembros del grupo a apoyar sus perspectivas con las Escrituras.

En algunos días se requiere que lea o que repase a la ligera porciones grandes de Job. Si esto se le hace difícil, puede elegir leer solamente las porciones requeridas para responder a las preguntas. Cuando hacen una lectura rápida, tal vez pueda depender de los párrafos y títulos de las secciones para tener una idea de cómo fluye el capítulo y de su énfasis. Si su semana no le permite responder a las preguntas de cada día, enfóquese en las preguntas de “Preparación para la discusión” al final de cada semana, para que la discusión del grupo tenga más significado para usted.

También lo aliento a que se sienta lo más cómodo

posible con no tener que resolver cada asunto con una respuesta definitiva. En realidad, hay mucho que no podemos entender acerca de Dios y mucho que no podemos controlar en el mundo. Lo que podemos controlar es cómo vamos a responder ante las circunstancias que Dios permite en nuestras vidas y la forma en que elegimos buscar a Dios en medio de nuestras preguntas. Aliente a los miembros de su grupo a seguir buscando a Dios con sus preguntas al tiempo que se comprometen a amarlo, servirlo y confiar en él aun si sus preguntas nunca son respondidas como les gustaría.

Mi oración al preparar este estudio es que Dios honre su deseo por él, y que este estudio no sea simplemente una búsqueda intelectual, sino una que transforme su corazón y su mente. Si usted está sufriendo o se siente profundamente conmovido por el dolor que hay en el mundo, este estudio tendrá significado especial para usted. He tratado de incluir muchas de las preguntas más difíciles que me han acosado en lugares oscuros. Quiera Dios honrar el esfuerzo que usted haga en este estudio para que él pueda llenar los lugares oscuros de su vida con la luz de su misma presencia.

Nancy Guthrie

Para más recursos a utilizar en grupos pequeños, por favor visite:
www.nancyguthrie.com

ÍNDICE Y PLAN DE ESTUDIO

SEMANA 1 131

Job: El sufridor más significativo de la historia

SEMANA 2 135

*Job, el fiel seguidor de Dios; Satanás, el distanciador acusatorio;
Dios, el Protector Todopoderoso (Job 1-2)*

SEMANA 3 141

La respuesta inicial de Job a la pérdida (Job 1-2)

SEMANA 4 147

¿Quién tiene la culpa? (Job 3-21)

SEMANA 5 155

¿Por qué? (Job 22-37)

SEMANA 6 161

Dios habla, Job responde (Job 38-42:4)

SEMANA 7 169

La vida buena (Job 42:5-17)

SEMANA 8 177

La soberanía de Dios en el sufrimiento (varios pasajes)

SEMANA 1

Job: El sufridor más significativo de la historia

Preguntas para discusión en grupo

1. ¿Cuál es su impresión de Job basándose en lo que ya sabe acerca de él?
2. ¿Qué preguntas tiene acerca de Job antes de que comencemos nuestro estudio?
3. ¿Qué aspectos de la experiencia de Job y de su interacción con Dios lo ponen más incómodo o lo dejan con preguntas significantes?
4. La mayoría de nosotros se siente incómoda con la historia de Job porque teme sufrir o porque ha experimentado mucho sufrimiento en la vida. Si se siente cómodo haciéndolo, termine la siguiente frase: *El sufrimiento que Dios ha permitido en mi vida incluye . . .* o *El sufrimiento que más temo es . . .*
5. ¿Qué es lo que espera obtener al invertir su tiempo y esfuerzo en las sesiones de grupo y en el estudio diario de la Biblia que se requiere en este estudio de Job?

Estudio diario

DÍA 1: Lea Job 1–2

1. ¿Qué clase de persona era Job?

2. ¿Qué era lo que buscaba Satanás? ¿Qué cree que él realmente quería hacer?
3. ¿En qué confiaba Dios en cuanto a Job?
4. ¿Qué permitió Dios que Satanás hiciera en este capítulo, y qué sucedió?
5. Si usted estuviera en la situación de Job, ¿cómo habría respondido?

DÍA 2: Dele una lectura rápida a Job 3–21

1. ¿Cuáles son algunas de las frases que usted encuentra destacadas que indican cómo se sentía Job y en qué estaba pensando?
2. ¿Cuáles son algunas de las frases que indican el mensaje principal de los amigos de Job?
3. ¿Qué es lo que Job quería más en estos capítulos?
4. ¿Qué fue lo que Job reveló al final del capítulo 19 que parecía darle esperanza en medio de su total desesperación?
5. Al leer estos capítulos, vemos que Job parecía vacilar entre la desesperación y la esperanza. ¿Cuándo ha tenido usted esa misma reacción ante algunas de sus luchas?

DÍA 3: Dele una lectura rápida a Job 22–37

1. ¿Cuáles son algunas de las frases de los amigos de Job que revelan sus creencias acerca de la forma en que Dios trata a los justos y a los injustos?
2. ¿Cuáles son algunas de las declaraciones de los amigos de Job que sugieren que podrían “arreglar” el sufrimiento de Job?

3. ¿Con cuáles de las frases de Job se puede identificar usted particularmente?

DÍA 4: Lea Job 38–41

1. Haga un resumen de la respuesta de Dios a Job.
2. De lo que Dios dice, ¿qué es lo que aprende usted acerca del sufrimiento y acerca de las razones y la solución para el sufrimiento de Job?
3. Como seres humanos, ¿por qué cree usted que tenemos el anhelo de saber las razones de por qué sufrimos?
4. En el capítulo 40, ¿de qué forma respondió Job a las preguntas de Dios?

DÍA 5: Lea Job 42

1. ¿Cree usted que Job estaba satisfecho con la respuesta de Dios a sus preguntas? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿De qué forma cambió la vida de Job debido a lo que experimentó?
3. ¿Qué preguntas le deja esta lectura inicial en cuanto a Job, en cuanto a Dios, en cuanto a Satanás y en cuanto a usted mismo?

DÍA 6: Repaso

1. ¿Quiénes son los tres personajes principales de esta historia (se presentan en el capítulo 1)?
2. ¿Qué pérdida azotó la vida de Job en el capítulo 1?
3. ¿Qué le sucedió a Job en el capítulo 2?
4. En los capítulos 3–31, Job y sus tres amigos se hicieron discursos mutuos. ¿Quiénes eran esos tres amigos?

5. En los capítulos 32–37, un cuarto amigo habló.
¿Cómo se llamaba?
6. ¿Quién comenzó a hablar en el capítulo 38? ¿Qué
forma tomaron sus discursos?
7. ¿Cómo resumiría usted lo que sucedió en el capítulo
final del libro de Job (capítulo 42)?

*Lea los capítulos correspondientes en Aferrándose a la
Esperanza: Introducción, Pérdida*